

RITUAL DEL MATRIMONIO

PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis

Hombre y mujer los creó (Gn 1, 26-28. 31).....	5
Serán los dos una sola carne (Gn 2, 18-24).....	6
Con el amor de Rebeca, Isaac se consoló de la muerte de su madre (Gn 24, 48-51. 58-67)	7

Del libro del Tobías

Que el Señor del cielo los acompañe, tenga misericordia de ustedes y les conceda su paz (Tb 7, 6-14).....	8
Haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez (Tb 8, 4-8).....	9

Del libro de los Proverbios

La mujer que teme al Señor merece alabanza (Pr 31, 10-13. 19-20. 30-31)	10
---	----

Del libro del Cantar de los Cantares

El amor es fuerte como la muerte (Cnt 2, 8-10. 14. 16; 8, 6-7).....	11
---	----

Del libro del Eclesiástico

Como el sol que brilla en el cielo del Señor; así es la mujer bella en su casa bien arreglada (Eclo 26, 1-4. 16-21)	12
---	----

Del libro del profeta Jeremías

Haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva (Jr 31, 31-32. 33-34).....	13
---	----

SALMOS RESPONSORIALES

Del Libro de los Salmos

La tierra llena está de tus bondades (Sal 32)	15
Bendigamos al Señor a todas horas. (Sal 33)	16
El Señor es compasivo y misericordioso. (Sal 102).....	18
Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor (Sal 111)	19
Dichoso el que pone su confianza en el Señor. (Sal 127)	20
El Señor es bueno con todos. (Sal 144)	21
Que todos alaben al Señor. (Sal 148).....	22

SEGUNDA LECTURA

Del libro de Romanos

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? (Ro 8, 31-35. 37-39).....	24
Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios (Ro 12,1-2. 9-18).....	25

<u>Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios.</u> (Forma breve) (Ro 12, 1-2. 9-13)	26
<u>Acéptense unos a otros, como también Cristo los aceptó</u> (Ro 15, 1-3. 5-7. 13)	27
Del libro de 1 Corintios	
<u>Su cuerpo es templo del Espíritu Santo</u> (1 Co 6,13-15. 17-20)	28
<u>Si no tengo amor, nada me sirve</u> (1 Co 12, 31-13, 8)	29
Del libro de Efesios	
<u>Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia</u> (Ef 5, 2. 21-33)	30
<u>Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.</u> (Forma breve) (Ef 5, 2. 25-32)	31
Del libro de Filipenses	
<u>El Dios de la paz estará con ustedes</u> (Fil 4, 4-9)	32
Del libro de Colosenses	
<u>Sobre todo, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión</u> (Col 3, 12-17)	33
Del libro de Hebreos	
<u>Que todos tengan gran respeto al matrimonio</u> (He 13, 1-4. 5-6)	34
Del libro de 1 Pedro	
<u>Vivan en armonía, sean compasivos, ámense como hermanos</u> (1 Pe 3, 1-9)	35
Del libro de 1 Juan	
<u>Amemos de verdad y con las obras</u> (1 Jn 3, 18-24)	36
<u>Dios el amor</u> (1 Jn 4, 7-12)	37
Del libro de Apocalipsis	
<u>¡Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero!</u> (Ap 19, 1. 5-9)	38

ACLAMACIONES ANTES DEL EVANGELIO

<u>1 Jn 4, 7.</u>	40
<u>1 Jn 4, 8. 11</u>	40
<u>1 Jn 4, 12</u>	40
<u>1 Jn 4, 16</u>	40

EVANGELIO

Del libro de Mateo	
<u>Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.</u> (Mt 5, 1-12)	42
<u>Ustedes son la luz del mundo</u> (Mt 5, 13-16)	43

<u>Edificó su casa sobre roca.</u> (Mt 7, 21. 24-29)	44
<u>Edificó su casa sobre roca.</u> (Forma breve) (Mt 7, 21. 24-25)	45
<u>Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre</u> (Mt 19, 3-6).....	46
<u>Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste.</u> (Mt 22, 35-40)	47
Del libro de Marco	
<u>Ya no son dos, sino una sola carne.</u> (Mr 10, 6-9)	48
Del libro de Juan	
<u>Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue el primero de sus signos.</u> (Jn 2, 1-11)	49
<u>Permanezcan en mi amor.</u> (Jn 15, 9-12).....	50
<u>Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.</u> (Jn 15, 12-16).....	51
<u>Que su unidad sea perfecta.</u> (Jn 17, 20-26)	52
<u>Que su unidad sea perfecta.</u> (Forma breve) (Jn 17, 20-23)	53

Lecturas del Antiguo Testamento

Hombre y mujer los creó.

Génesis 1, 26-28. 31

Del libro del Génesis

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen;
a imagen suya lo creó;
hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

Serán los dos una sola carne.

Génesis 2, 18-24

Del libro del Génesis

En aquel día, dijo el Señor Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude”. Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“Ésta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Ésta será llamada mujer,
porque ha sido formada del hombre”.

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios.

Con el amor de Rebeca, Isaac se consoló de la muerte de su madre.

Génesis 24, 48-51. 58-67

Del libro del Génesis

En aquellos días, Eliezer, el siervo de Abraham, le dijo a Labán, hermano de Rebeca, y a Betuel, el padre de ella: “Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abraham, que me ha traído por buen camino para tomar a la hija de su hermano y llevársela al hijo de mi amo. Díganme, pues, si por amor y lealtad a mi amo, aceptan o no, para que yo pueda actuar en consecuencia”.

Labán y Betuel le contestaron: “Todo esto lo ha dispuesto el Señor; nosotros no podemos oponernos. Ahí está Rebeca: tómala y vete, para que sea la mujer del hijo de tu amo, como lo ha dispuesto el Señor”. Llamaron, entonces, a Rebeca y le preguntaron si quería irse con ese hombre, y ella respondió que sí.

Así pues, despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abraham y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca con estas palabras: “Hermana nuestra, que tus descendientes se cuenten por millares y que conquisten las ciudades enemigas”. Rebeca y sus compañeras montaron en los camellos y se fueron con el criado de Abraham, encargado de llevar a Rebeca.

Isaac acababa de regresar del pozo de Lajay-Roí, pues vivía en las tierras del sur. Una tarde Isaac andaba paseando por el campo, y al levantar la vista, vio venir unos camellos. Cuando Rebeca lo vio, se

bajó del camello y le preguntó al criado: “¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?” El criado le respondió: “Es mi señor”. Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac llevó a Rebeca a la tienda que había sido de Sara, su madre, y la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

Que el Señor del cielo los acompañe, tenga misericordia de ustedes y les conceda su paz.

Tobías 7, 6-14

Del libro de Tobías

En aquellos días, Ragüel besó a Tobías y entre lágrimas le dijo: “¡Que Dios te bendiga, porque eres hijo de un padre verdaderamente bueno e irreprochable! ¡Qué gran desgracia que un hombre justo y que hacía tantas limosnas se haya quedado ciego!” Y llorando, estrechó entre sus brazos a Tobías, hijo de su hermano. También Edna, su esposa, y Sara, su hija, rompieron a llorar. Ragüel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero de su rebaño.

Después, se lavaron, se purificaron y se sentaron a la mesa. Entonces Tobías le dijo a Rafael: “Azarías, hermano, dile a Ragüel que me dé la mano de mi hermana Sara”. Ragüel alcanzó a escucharlo y le dijo a Tobías: “Come y bebe y descansa tranquilamente esta noche. Nadie tiene más derecho que tú, hermano, para casarse con mi hija Sara y a nadie se la puedo yo dar sino a ti, porque tú eres mi pariente más cercano. Pero tengo que decirte una cosa, hijo. Se la he entregado a siete parientes nuestros y todos murieron antes de tener relaciones con ella. Por eso, hijo, come y bebe y el Señor cuidará de ustedes”.

Tobías replicó: “No comeré ni beberé, hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo que te he pedido”. Ragüel le contestó: “Está bien. Según la ley de Moisés a ti se te debe dar. El cielo mismo lo ha decretado. Cásate, pues, con tu hermana; desde ahora tú eres su hermano, y ella, tu hermana. Desde hoy y para siempre será tu esposa. Hijo, que el Señor del cielo los acompañe durante esta noche, tenga misericordia de ustedes y les conceda su paz”.

Ragüel mandó llamar a su hija Sara, ella vino, y tomándola de la mano, se la entregó a Tobías, diciéndole: “Recíbela, pues, según lo prescrito en la ley de Moisés. A ti se te da como esposa. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Y que el Señor del cielo les conceda a ustedes un buen viaje y les dé su paz”.

Entonces Ragüel llamó a la madre de Sara y le pidió que trajera papel para escribir el acta de matrimonio, en que constara que su hija había sido entregada por esposa a Tobías, de acuerdo con lo establecido en la ley de Moisés. La esposa de Ragüel trajo el papel. Y él escribió y firmó. Y después se sentaron a cenar.

Palabra de Dios.

Haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez.

Tobías 8, 4-8

Del libro de Tobías

La noche de su boda, Tobías se levantó y le dijo a Sara: “¡Levántate, hermana! Supliquemos al Señor, nuestro Dios, que tenga misericordia de nosotros y nos proteja”. Se levantó Sara y comenzaron a suplicar al Señor que los protegiera, diciendo: “Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan los cielos y todas tus creaturas por los siglos de los siglos. Tú creaste a Adán y le diste a Eva como ayuda y apoyo, y de ambos procede todo el género humano. Tú dijiste: ‘No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacer a alguien como él, para que lo ayude’”.

“Ahora, Señor, si yo tomo por esposa a esta hermana mía, no es por satisfacer mis pasiones, sino por un fin honesto. Compadécete, Señor, de ella y de mí y haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez”.

Y los dos dijeron: “Amén, amén”.

Palabra de Dios.

La mujer que teme al Señor merece alabanza.

Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31.

Del libro de los Proverbios

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa:
muy superior a las perlas es su valor.

Su marido confía en ella
y, con su ayuda, él se enriquecerá;
todos los días de su vida
le procurará bienes y no males.

Adquiere lana y lino
y los trabaja con sus hábiles manos.

Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso:
abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

Son engañosos los encantos y vana la hermosura;
Merece alabanza la mujer que teme al Señor.

Es digna de gozar del fruto de sus trabajos
y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios.

El amor es fuerte como la muerte.

Cantar de los Cantares 2, 8-10, 14, 16; 8, 6-7

Del libro del Cantar de los Cantares

Aquí viene mi amado saltando por los montes,
retozando por las colinas

Mi amado es como una gacela, es como un venadito,
que se detiene detrás de nuestra tapia,
espía por las ventanas y mira a través del enrejado.

Mi amado me habla así:

“Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.
Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas,
en las grietas de las peñas escarpadas,
déjame ver tu rostro y hazme oír tu voz,
porque tu voz es dulce y tu rostro encantador”.
Mi amado es para mí y yo para mi amado.

Grábame como un sello en tu brazo,
como un sello en tu corazón,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego, llamada divina;
las aguas torrenciales no podrán apagar el amor
ni anegarlo los ríos.

Palabras de Dios.

Como el sol que brilla en el cielo del Señor; así es la mujer bella en su casa bien arreglada.

Eclesiástico 26, 1-4. 16-21

Del libro del Eclesiástico (Sirácide)

Dichoso el marido de una mujer buena:
se doblarán los años de su vida.

La mujer hacendosa es la alegría de su marido,
y él vivirá su vida en paz.

La mujer buena es un tesoro:
lo encuentran los que temen al Señor;
sean ricos o pobres, estarán contentos
y siempre vivirán con alegría.

La mujer servicial alegra a su marido;
la que es cuidadosa le causa bienestar.

La mujer discreta es un don del Señor;
y la bien educada no tiene precio.

La mujer modesta duplica su encanto
y la que es dueña de sí supera toda alabanza.

Como el sol que brilla en el cielo del Señor,
así es la mujer bella en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

Haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

Jeremías 31, 31-32. 33-34

Del libro del profeta Jeremías

“Se acerca el tiempo, dice el Señor,
en que haré con la casa de Israel
y la casa de Judá una alianza nueva.
No será como la alianza que hice con los padres de ustedes,
cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.
Ésta será la alianza nueva
que voy a hacer con la casa de Israel:
Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente
y voy a grabarla en sus corazones.
Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano,
diciéndole: ‘Conoce al Señor’,
porque todos me van a conocer,
desde el más pequeño hasta el mayor de todos”.

Palabra de Dios.

Salmos

Responsoriales

Del salmo 32

R. La tierra llena está de tus bondades.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor;
dichoso el pueblo que él eligió por suyo.
Cuida el Señor de aquellos que lo temen
y en su bondad confían.

R. La tierra llena está de tus bondades.

En el Señor está nuestra esperanza,
pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo;
en el Señor el corazón se alegra
y en él hemos confiado.

R. La tierra llena está de tus bondades.

Muéstrate bondadoso con nosotros,
Señor, como esperamos.

R. La tierra llena está de tus bondades.

Del salmo 33

R. Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas,
no cesará mi boca de alabarlo.

Yo me siento orgulloso del Señor;
que se alegre su pueblo al escucharlo.

R. Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es el Señor
y alabemos su nombre.

Cuando acudí al Señor, me hizo caso
y me libró de todos mis temores.

R. Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes,
jamás se sentirán decepcionados.

El Señor siempre escucha al afligido,
de su tribulación lo pone a salvo.

R. Bendigamos al Señor a todas horas.

A quien teme al Señor,
el ángel del Señor lo salva y cuida.
¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor;
dichoso quien en él confía.

R. Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles,
pues nada faltara a quienes lo aman.

El rico empobrece y pasa hambre;
a quien busca al Señor nada le falta.

R. Bendigamos al Señor a todas horas.

Del salmo 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía,
y todo lo que soy, su santo nombre.
Bendice al Señor, alma mía,
y no echés al olvido sus favores.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es clemente y bondadoso,
lento al enojo, pronto a la indulgencia;
como un padre amoroso con su hijo,
así es tierno el Señor con quien lo quiere.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El amor del Señor
por siempre permanece,
y su justicia llega hasta los hijos
y a la generación siguiente
de los hombres que cumplen con su alianza
y sus leyes recitan y obedecen.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Del salmo 111

R. Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor.

Dichosos los que temen al Señor
y aman de corazón sus mandamientos;
poderosos serán sus descendientes,
Dios bendice a los hijos de los buenos.

R. Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa,
siempre actuarán conforme a la justicia.
Quien es justo, clemente y compasivo,
como una luz en las tinieblas brilla.

R. Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor.

Quienes, compadecidos, prestan
y llevan sus negocios rectamente,
jamás se desviarán,
vivirá su recuerdo para siempre.

R. Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor.

No temerán malas noticias,
puesto que en el Señor viven confiados.
Firme está y sin temor su corazón,
pues vencidos verán a sus contrarios.

R. Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor.

Al pobre dan limosna,
obran siempre conforme a la justicia;
su frente se alzarán llena de gloria.

R. Dichosos los que aman de corazón los mandamientos del Señor.

Del salmo 127

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos:
comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Tu mujer, como vid fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:
“Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos”.

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Del salmo 144

R. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y bondadoso,
lento al enojo y lleno de ternura;
bueno es el Señor para con todos,
cariñoso con todas sus creaturas.

R. El Señor es bueno con todos.

Que te alaben, Señor, todas tus obras,
y que todos tus fieles te bendigan.
Todos vuelven sus ojos hacia ti
y les das, a su tiempo, la comida.

R. El Señor es bueno con todos.

Siempre es justo el Señor en sus designios
y están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan,
muy cerca está el Señor de quien lo invoca.

R. El Señor es bueno con todos.

Del salmo 148

R. Que todos alaben al Señor.

Alaben al Señor en las alturas,
alábenlo en el cielo;
que alaben al Señor todos sus ángeles,
celestiales ejércitos.

R. Que todos alaben al Señor.

Que alaben al Señor el sol, la luna
y todos los luceros.
Que lo alabe la bóveda celeste
y las aguas que cuelgan de los cielos.

R. Que todos alaben al Señor.

Montes y sierras todas,
plantas de ornato y árboles frutales,
animales domésticos y fieras,
reptiles y volátiles.

R. Que todos alaben al Señor.

Reyes y pueblos todos de la tierra,
gobernantes y jueces de este mundo;
jóvenes y doncellas,
niños y ancianos juntos,
el nombre del Señor alaben todos.

R. Que todos alaben al Señor.

Su gloria sobrepasa cielo y tierra
y ha hecho fuerte a su pueblo.

R. Que todos alaben al Señor.

Lecturas del Nuevo Testamento

Romanos 8, 31-35. 37-39

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios.

Romanos 12, 1-2. 9-18

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran. Que reine la concordia entre ustedes. No sean, pues, altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes.

A nadie devuelvan mal por mal. Esfuércense en hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto de ustedes depende, hagan lo posible por vivir en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios.

Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios.
(O bien: Forma breve)

Romanos 12, 1-2. 9-13

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Palabra de Dios.

Acéptense unos a otros, como también Cristo los aceptó.

Romanos 15, 1-3. 5-7. 13

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos: Nosotros no debemos buscar agradarnos a nosotros mismos. Que cada uno de nosotros trate de agradar al prójimo, buscando su bien y su crecimiento en la fe. Pues tampoco Cristo buscó complacerse a sí mismo.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, les conceda a ustedes vivir en perfecta armonía unos con otros, conforme al espíritu de Cristo Jesús, para que, con un solo corazón y una sola voz alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, acéptense unos a otros, como también Cristo los aceptó para gloria de Dios.

Y que Dios, de quien procede la esperanza, llene de alegría y de paz su fe; y que el Espíritu Santo, con su fuerza, los colme de esperanza.

Palabra de Dios.

Su cuerpo es templo del Espíritu Santo.

1 Corintios 6, 13-15. 17-20

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

Si no tengo amor, nada me sirve.

1 Corintios 12, 31-13, 8

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre.

Palabra de Dios.

Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Efesios 5, 2. 21-33

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

Hermanos: Vivan amando, como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios.

Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.
(O bien: Forma breve)

Efesios 5, 2. 25-32

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

Hermanos: Vivan amando, como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

El Dios de la paz estará con ustedes.

Filipenses 4, 4-9

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

Hermanos míos: Alégrese siempre en el Señor; se lo repito: ¡alégrese! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

Sobre todo, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión.

Colosenses 3, 12-17

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales; y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.

Palabra de Dios.

Que todos tengan gran respeto al matrimonio.

Hebreos 13, 1-4. 5-6

De la carta a los hebreos

Hermanos: Conserven entre ustedes el amor fraterno y no se olviden de practicar la hospitalidad, ya que por ella, algunos han hospedado ángeles sin saberlo. Acuérdense de los que están presos, como si ustedes mismos estuvieran también con ellos en la cárcel. Piensen en los que son maltratados, pues también ustedes tienen un cuerpo que puede sufrir.

Que todos tengan gran respeto al matrimonio y lleven una vida conyugal irreprochable.

Que no haya entre ustedes avaricia de riquezas, sino que cada quien se contente con lo que tiene. Dios ha dicho: *Nunca te dejaré ni te abandonaré*; por lo tanto, nosotros podemos decir con plena confianza: *El Señor cuida de mí, ¿por qué les he de tener miedo a los hombres?*

Palabras de Dios.

Vivan en armonía, sean compasivos, ámense como hermanos.

1 San Pedro 3, 1-9

De la primera carta del apóstol san Pedro

Ustedes, mujeres, sean respetuosas con sus maridos, para que, incluso si algunos de ellos se resisten a creer en la palabra de salvación, sean ganados no por palabras, sino por la conducta intachable y recatada de ustedes.

No se preocupen tanto del adorno exterior: los peinados, las joyas y los vestidos, sino de adornar interiormente el corazón con la belleza inalterable de un espíritu apacible y sereno. Esto es lo que vale a los ojos de Dios.

Así se engalanaban en otro tiempo las santas mujeres, que tenían puesta su esperanza en Dios y eran dóciles con sus maridos, como Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Pues, si ustedes hacen el bien y no se dejan intimidar por nada, serán dignas hijas de ella.

En cuanto a ustedes, maridos, vivan la vida matrimonial en un clima de comprensión y respeto, teniendo en cuenta que la mujer es una persona más delicada y que, junto con ella, ustedes participan de la vida de la gracia. Así, tendrán asegurado el fruto de sus oraciones.

Finalmente, vivan todos en armonía, sean compasivos, ámense como hermanos, sean bondadosos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, pídanle a Dios cosas buenas para todos, pues han sido llamados por él a poseer como herencia los bienes del cielo.

Palabra de Dios.

Amemos de verdad y con las obras.

1 San Juan 3, 18-24

De la primera carta del apóstol san Juan

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio.

Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

1 San Juan 4, 7-12

De la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

Palabra de Dios.

¡Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero!

Apocalipsis 19, 1. 5-9

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, oí algo parecido a la voz potente de una gran muchedumbre, que decía en el cielo: “¡Aleluya! Nuestro Dios es un Dios salvador, lleno de gloria y de poder”.

Y del trono de Dios salió una voz que decía: “Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos, los que lo temen, pequeños y grandes”.

Oí entonces algo como el rumor de una muchedumbre inmensa, como el estruendo de un río caudaloso y el retumbar imponente de los truenos. Decían: “¡Aleluya! El Señor, Dios nuestro, todopoderoso, ha establecido su reinado. Llenémonos de gozo y alegría y alabemos la grandeza del Señor, porque ha llegado el tiempo de las bodas del Cordero, y su esposa ya está preparada. Dios le ha concedido vestirse de lino finísimo y deslumbrante”. El lino representa las obras buenas de los santos.

Entonces un ángel me dijo: “Escribe: ‘Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero’”.

Palabra de Dios.

Aclamaciones antes del Evangelio

1 Jn 4, 7

R. Aleluya, aleluya.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

R. Aleluya.

1 Jn 4, 8. 11

R. Aleluya, aleluya.

Dios es amor. Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

R. Aleluya.

1 Jn 4, 12

R. Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

R. Aleluya.

1 Jn 4, 16

R. Aleluya, aleluya.

Quien permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él, dice el Señor.

R. Aleluya.

Lecturas del Evangelio

Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

San Mateo 5, 1-12

Del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles y les dijo:

“Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.
Dichosos los sufridos,
porque heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.
Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque se les llamará hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Ustedes son la luz del mundo.

San Mateo 5, 13-16

Del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos”.

Palabra del Señor.

San Mateo 7, 21. 24-29

Del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No todo el que me diga: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente”.

Cuando Jesús terminó de hablar, la gente quedó asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Palabra del Señor.

San Mateo 7, 21. 24-25

Del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No todo el que me diga: ‘¡Señor, Señor!’ , entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

Palabra del Señor.

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

San Mateo 19, 3-6

Del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y, para ponerle una trampa, le preguntaron: “¿Le está permitido al hombre divorciarse de su esposa por cualquier motivo?”

Jesús les respondió: “¿No han leído que el Creador, desde un principio *los hizo hombre y mujer*, y dijo: ‘*Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, para unirse a su mujer, y serán los dos una sola carne*’? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste.

San Mateo 22, 35-40

Del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, uno de los fariseos, que era doctor de la ley, le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas*”.

Palabra del Señor.

Ya no son dos, sino una sola carne.

San Marcos 10, 6-9

Del santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Desde el principio, al crearlos, *Dios los hizo hombre y mujer: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre*”.

Palabra del Señor.

Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue el primero de sus signos.

San Juan 2, 1-11

Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Ésta y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”.

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado de la fiesta”. Así lo hicieron, y en cuanto el encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue el primero de sus signos. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Permanezcan en mi amor.

San Juan 15, 9-12

Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado”.

Palabra del Señor.

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

San Juan 15, 12-16

Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre”.

Palabra del Señor.

Que su unidad sea perfecta.

San Juan 17, 20-26

Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos”.

Palabra del Señor.

Que su unidad sea perfecta. (O bien: Forma breve)

San Juan 17, 20-23

Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Palabra del Señor.